Clarín digital

OPINIÓN
Miércoles 12 de agosto de 1998
Buenos Aires, Argentina

PREMIO CLARIN de Novela

TRIBUNA ABIERTA

Viagra o el precio del deseo

Los costos de la píldora contra la impotencia amenazan los sistemas de salud mundiales

GINES GONZALEZ GARCIA. Médico director de la Fundación ISALUD

Los alquimistas triunfaron. Conducidos por el genérico sildenafil, mundialmente conocido por su marca comercial Viagra, vencieron en la última batalla. Cuando parecía que serían derrotados por la ciencia los antiguos alquimistas volvieron a triunfar. Estos seres oscuros y grises, mezclas de médicos, sacerdotes y químicos siempre buscaron producir **oro fácil y vida joven**. Convertir sustancias en oro y la vida en eterna juventud fue su negocio. La aparición del sildenafil ha sido el responsable de su reciente triunfo. Los alquimistas querían producir oro. El mejor oro vale 11 dólares el gramo. El sildenafil, 40 veces más. **Los alquimistas querían producir vida eterna. Han logrado productividad sexual**. Y no sólo es más cara que el oro. Es también más requerida.

Después de una **búsqueda poco científica** apareció el sildenafil. Tratando de aliviar el dolor de pecho de los enfermos coronarios, los investigadores no pudieron comprobar ninguna ventaja que justificara la puesta en el mercado del citrato de sildenafil sobre los ya conocidos y baratos nitratos. Sin embargo, como sucede muy habitualmente en la prueba de moléculas en busca de enfermedades en donde puedan ser útiles, se encontraron con un inesperado relato de algunos pacientes que **no mejoraban su enfermedad coronaria, pero sí sus erecciones** peneanas.

Megapastilla

Allí se desató el seguramente **mayor negocio farmacéutico del fin del milenio**. La poderosa industria farmacéutica mundial, que moviliza 320.000 millones de dólares por año, encontró por azar una megapastilla capaz de hacer temblar cualquier góndola de este supermercado globalizado. Sin marketing pago, se encontró con un inesperado impacto sobre todas las sociedades. ¿Qué página de diario o programa de noticias de la televisión lo ha ignorado? ¿En qué bar o café de cualquier pueblo de la Argentina o el mundo han dejado de considerarlo en los últimos meses? Pero **su aparición no es gratis**. Además de las muertes que se están investigando, los ya altísimos costos de los sistemas de salud mundiales se encuentran inesperadamente con un producto que **por sí sólo mueve la bestia inflacionaria**. Si el 10% de la población adulta masculina lo usara nos encontraríamos con millones de personas consumiendo 4 o 5 píldoras mágicas por mes que cuestan entre 8 y 17 dólares cada una, según el país.

Los seguros privados de atención gerenciada de la salud estadounidenses ya están sufriendo su impacto. Los seguros públicos como el alemán ya están elaborando estrategias de contención del gasto. Los dilemas a resolver por las sociedades no son fáciles: ¿Se debe autorizar su uso? ¿Quién lo autoriza?

tomarse en serio. Que los médicos sean los únicos prescriptores bajo recetas archivadas es un mínimo recaudo para proteger a las sociedades del uso inadecuado de los fármacos. Cuánto cuesta es más difícil de explicar. Los medicamentos no tienen precio. Amparado en las monopólicas patentes, el mismo medicamento fabricado por la misma firma costará en México, la Argentina, EE.UU. o Japón lo que los responsables de la fijación de precios quieran. **El deseo en los hombres puede cobrarse mucho**.

¿Quién lo paga? Es la última gran pregunta. Los seguros públicos o privados y los sistemas de salud pagan sólo parcialmente los medicamentos esenciales. Muy pocos pacientes de dolencias crónicas ingresarán a esta categoría. Pero el gran número de usuarios serán muchas personas que desconfían o han dejado de usar **nuestro mejor órgano para la actividad sexual: el cerebro**. El imparable fenómeno sociológico mundial no será distinto en estas tierras. Más aún, nuestra reconocida pasión por los medicamentos unida a la crónica utilización indebida que hacemos de los mismos puede ser mortal para algunas personas y para la financiación del sistema de salud. Prescribiendo sin responsabilidad, dispensando sin receta y utilizando sin necesidad, médicos, farmacéuticos y consumidores están enfermando y en algunos casos matando. También corre riesgos la financiación de la salud.

Nadie sabe qué magnitud tendrá entre nosotros. Por ahora no se vende como se suponía. Pero también es cierto que se está consumiendo el stock importado ilegalmente o comprado en el exterior previo a su aparición en el mercado local. Es decir que el consumo real es mayor que las ventas locales. Si como algunos creen, más de un millón de personas son potenciales clientes de cuatro píldoras mensuales, el cálculo es simple. **Se gastarán alrededor de quinientos millones cada año solamente en este producto**. Una sola droga se apropiará del 10% del total del mercado farmacéutico argentino. Como una visión anticipada de lo que pasará con la aplicación plena de la ley de patentes farmacéuticas en el 2001, una novedad tecnológica generará un **enorme impacto económico que se concentra en muy pocas manos**. La sociedad medicamentada puede no tener remedio de la mano de mercados monopólicos, instituciones débiles y sociedades que usan píldoras para todo. Sociedades que convierten en impotente al mejor de los órganos de la especie humana -nuestro cerebro-, nosotros mismos.

VOLVER ARRIBA

© Copyright 1998 Clarín Digital. All rights reserved